

Conclusion. — Cristianos, hé aqui algunos de los misterios representados por los objetos del culto, cuya revista acabamos de hacer; hé aqui algunas de las verdades que de ellos se deducen; hé aqui algunas de las reflexiones que ellos sugieren. No olvidemos lo que acabamos de aprender; sino que todas las veces que vengamos á la iglesia, tengamos la atención de recordarnoslos, lo que nos será fácil por la presencia de estos mismos objetos. Estos conocimientos, si los conservamos, y, mucho mejor todavía, si los desarrollamos con nuestras reflexiones personales, nos harán amar y respetar mucho á nuestras iglesias, y nos ayudarán á emplear muy fructuosamente el tiempo que en ellas pasaremos. Estaremos así mucho mejor dispuestos á cumplir fielmente los deberes generales de la vida, y por éso mismo á merecer el cielo. Así sea.

PARA LA COLOCACION DE UN VIA-CRUCIS

INSTRUCCION UNICA

Devocion del Via-Crucis.

I. Su historia. — II. Sus ventajas. — III. Sus condiciones.

Aunque la ceremonia que vá á seguir deba ser larga, sin embargo, creo responder á vuestros piadosos deséos dirigiendoós algunas palabras que se relacionan con las circunstancias.

Al erigir un via-crucis en nuestra iglesia, nuestro principal objeto no podrá ser colocar en ella cuadros para decorarla. Ante todo, esta religiosa decoracion tiene por objeto facilitarnos una

venir á descansar allí, de tiempo en tiempo, y á depositar mis oraciones, mis propositos, mis castos deséos, mis meditaciones y el tributo de mis alabanzas. (San Geronimo, Bellarm, ap. Peronne, op. cit. Ps. LXXXII, 3, 4).

devocion querida á la piedad de todos los cristianos, á saber, la devocion del *Via-Crucis*. Y cuál es la historia, cuáles son las ventajas y cuáles las condiciones de esta devocion, os es particularmente util conocer desde ahora, y, por consiguiente, voy á explicaroslo en esta platica.

I. — *Historia de la devocion del Via-Crucis.* — La devocion del Via-Crucis no es nueva: no la hay más antigua en el Cristianismo. Para averiguar el origen, es preciso remontar nada menos que á Nuestro Señor Jesucristo, porque es él mismo quién la há instituido, haciendo el primero el Camino de la Cruz. Sobre sus pasos, y siguiendole de tan cerca como pueden permitirlo sus fuerzas abatidas por el dolor, hé aqui que avanza Maria, su santísima Madre. Vienen despues, yá el discipulo que Jesus amaba, es decir, San Juan; yá las mujeres desconsoladas de Sion, que Jesus queria consolar; yá el piadoso centurion, á quién el Camino de la Cruz abre el del cielo; yá las tres santas mujeres que fueron á llevar aromas al santo sepulcro, en la mañana de la resurreccion; yá Maria Magdalena, á quién el Salvador resucitado se mostró cerca del sepulcro vacio.

« Ciertamente, la devocion del Via-Crucis puede con justo titulo glorificarse de un origen tan santo. Qué pueden reprocharle esos censores disgustados, enemigos de toda devocion tierna, y que quisieran quitar al Cristianismo toda su medula y su unción, para no dejarle más que una corteza seca y dura? No está autorizada esta devocion por ejemplos bastante ilustres? No se recomienda ella por una antigüedad bastante grande y bastante pura? ¿Nos censurarán por sacar la gracia de los manantiales mismos de la Redencion, por trasladarnos con el pensamiento al lugar de donde se extendió por el mundo, por hacernos visibles y casi sensibles con una viva representacion estas escenas llenas de emociones, en donde ella brotaba de cada una de las llagas del Salvador como de otras tantas fuentes? Pero sería preciso entonces censurar á los primeros fieles de la Iglesia naciente, *este pequeño bienaventurado rebaño* de néofitos que el Señor se habia formado en Jerusalem

y que debía entender el espíritu del Cristianismo tanto mejor, cuánto que conservaba todavía la impresión reciente y viva. ¿Se puede de buena fé, dudar que estos fervientes discípulos de la cruz, estos hijos que el Calvario acababa de engendrar en la fé cristiana, no se hayan hecho, desde los primeros tiempos que siguieron á la muerte de Jesucristo, una dulce costumbre de ir á meditar sobre las huellas todavía sangrientas de su Maestro, á recoger, por decirlo así, en cada una de estas estaciones, esta *virtud divina que salía de él y curaba todos los males*¹? Y si se afecta dudar de ello, que se interroge á esos monumentos elevados en el sitio mismo en dónde los misterios se han réalizado, á esas tradiciones siempre subsistentes, á pesar del transcurso de los siglos y de los hombres, acumulando ruinas sobre ruinas en la infiel Jerusalem; tradiciones que determinan con precisión los lugares testigos de las diferentes circunstancias de la Pasión, asignándoles de tiempo inmemorial los mismos nombres que llevan hoy, y atestiguan bastante que la piedad cristiana tenía la costumbre de frecuentarlos desde el principio, por el cuidado religioso que há tomado en conservar estos augustos recuerdos² ! »

Hasta en el tiempo de las persecuciones, la devoción á los santos lugares no fué abandonada. Animosos cristianos, empleando la prudencia necesaria, iban con frecuencia á visitarlos. Pero, á penas la paz y la libertad fueron acordadas á la Iglesia por el emperador Constantino, que se vió acudir de todas partes, á la tierra santificada por el Hombre-Dios, multitudes avidas de contemplarla y de besarla. Roma en particular le invió todo lo que poseía de más grande, en nobleza, en ingenio, en ciencia y en virtud; un Geronimo, prodigio de saber y de penitencia; ilustres damas, una Paula, una Eustaquia, más grandes por su fé que por la sangre de los Escipiones que circulaba por sus venas; las majestades mismas del

1. Luc. vi, 19.

2. El Cardenal Giraud, *Colocacion de un Via-Crucis*. — Cf. *Anal. de la Propag, de la Fé*, n° 54. Pastoral de Mgr. Y conc.

imperio: una Elena, más orgullosa de haber encontrado la cruz venerable que recibió los últimos suspiros de su Dios, que del título de Augusta que el Senado acababa de acordarle; considerándose más rica con este tesoro que con los despojos de las naciones, y más dichosa de respirar á la sombra de los santuarios con que cubre la sepultura y la cuna de Jesucristo que de habitar los palacios que le abre la fortuna de su hijo.

Sin embargo, el Musulman, con un pie estúpido y sacrilego, pisotea á su véz el glorioso polvo que los misterios del Salvador han santificado. A la noticia de esta profanacion, el Occidente entero se levanta y se precipita sobre el Asia, al agrito de: « Dios lo quiere ! » ¿ Veis á esos príncipes, á esos guerreros, á esos hombres de corazón intrepido y el alma de fé? Vienen á rescatar la Ciudad Santa, á conquistar el libre acceso al sepulcro del que há dado la libertad al mundo. Después de héroicos combates, entran por fin vencedores en la ciudad. Qué vemos entonces? « Todo un ejército de rodillas, la frente postrada en tierra; estos léones que poco antes estremecian, se transforman en humildes adoradores, llorando, sollozando, lanzando gemidos entrecortados, cómo se llora por la muerte de un padre; los altivos barones y poderosos jefes participan de la emoción del soldado; un Godofredo de Bouillon, el rey que se hán dado, sigue descalzo la vía dolorosa y descubierta la cabeza, porque *no quiere que una corona de oro ciña su frente allí en donde el Rey de los reyes há sido coronado de espinas*¹. »

Durante el siglo que siguió, todos los caminos de la tierra parecieron cubiertos de peregrinos dirigiéndose á Tierra Santa para venerar los vestigios del Salvador. Pero muy pronto las vías de Sion vuelven á tomar su duelo. De nuevo lloran, porque los esforzados y los valientes no están, y los Musulmanes han vuelto á cercar la entrada de Jerusalem. Apenas raras caravanas conducen por intervalos algunos tímidos adoradores; á penas algunos canticos, entonados á media voz por temor al Arabe, interrumpen de tarde

1. Giraud, loc. cit.

en tarde sus tristes soledades. En vano las muchedumbres aspiran á ver el Cenaculo y la montaña de Sion, el torrente de Cedron y el jardín de la Agonia, la columna de los Azótes y el monte Calvario. Es preciso renunciar á estas santas alegrías y á estos espectáculos fortificantes. Despues, la piedad de las edades siguientes fué enfriandose. Fué entonces cuando el corazon de los Soberanos Pontífices se conmovió con el pensamiento de que la mayoría de los fieles estaria en lo sucesivo privada de las gracias particulares unidas á la visita de los Santos Lugares. « Usando de este pleno poder que les há sido dado sobre el tesoro de la Iglesia, han aplicado al camino figurativo de la Cruz los mismos privilegios, de que sus piadosos predecesores habian enriquecido la Via réal del Calvario. Hân hecho más: para quitar toda excusa á la tibieza, todo pretexto á la indiferencia, han prometido que esta Via santa fuése erigida en todas las iglesias, oratorios publicos, y, en caso necesario, en las capillas privadas, aproximandonos así la salvacion hasta ponerla en nuestras manos, y abriendo, por decirlo así, esta fuente de gracias, en la puerta de cada una de nuestras casas, para que todos saquemos libremente las aguas de la vida eterna. Cuando practicais este santo ejercicio, siguiendo, paso á paso, con compuncion de corazon las diferentes escenas representadas en los cuadros expuestos á vuestras miradas, ganais las mismas indulgencias, participais de los mismos tesoros espirituales, que si visitarais los santuarios de Judea; y no teneis más que penetraros, por la viveza de vuestra fé, de los mismos sentimientos de que seriais afectados, si os encontrarais en frente de estos monumentos venerables ¹. »

1. Giraud, loc. cit. — El santo ejercicio del *Via-Crucis* comenzó á introducirse en Europa por las personas piadosas y celosas que habian estado en Palestina para satisfacer su devocion, como leemos del B. Alvaro, Dominicó. *In off. B. Alvari Ord. Prædicat.* 21 febrero, lec. 2º *Nocturni*. Este religioso, de vuelta á su convento de Santo Domingo en Cordova, construyó varios oratorios, en los cuales representó, bajo formas de estaciones diferentes, el camino del Calvario, con los hechos principales que en él han pasado. Despues los Religiosos de la observancia de

Tal es, en sus principales rasgos, la historia de la devocion al *Via-Crucis*. Desde ahora, vosotros véis que ella es muy venerable por su antigüedad y su universalidad, puesto que há sido practicada en todos los tiempos, desde el principio de la Iglesia, y por toda la tierra. Apresurémonos á ver ahora, cuáles son

II. — *Sus principales ventajas* ¹. 1º La devocion del *Via Crucis* nos *instruye*. « Un cristiano fiel á este santo ejercicio, aunque carezca de instruccion, ¿ puede olvidar nunca las verdades capitales de la salvacion, cuando se presentan sin cesar á sus ojos, transformadas en imagenes, formuladas en escenas y traducidas en acciones? Seguid con él el Camino de la Cruz, y ved con qué majestad de conjunto y con qué precision de detalles toda la economía de la re-

San Francisco trabajaron de una manera particular en Italia, y luego por todo el mundo catolico. Se esforzaron en propagar por todas partes la devocion al *Via-Crucis*, despues de la fundacion de su orden, instalandose en Palestina, pero sobre todo cuando, en 1342, tuvieron un establecimiento en Jerusalem, y la custodia de estos lugares santos y venerables les fué confiada. Erigieron, en particular en todas sus iglesias, el *Via-Crucis* con catorce estaciones distintas... Este ejercicio tan saludable fué aprobado por la Santa Sede por diferentes constituciones de los Pontífices Inocencio XI, Inocencio XII, Benedicto XIV y Clemente XII. (Prinzivalli, *Coleccion de oraciones*. Visita del *Via-crucis*.)

1. Si se os enseñara un medio eficaz, pero al mismo tiempo breve y facil, para aprender á conocer á Dios, amarle y servirle, un medio para amar á vuestro prójimo, y cumplir respecto de él con la deuda de caridad, un medio para levantaros despues de vuestras caidas, para consolaros en vuestras penas, y avanzar diariamente en el camino de la piedad y de la perfeccion cristiana; si se os enseñara un medio, tan facil como eficaz, para obtener todas estas preciosas ventajas, ¿ no es verdad que estariais reconocidos por este insigne beneficio? Pues bien, el precioso ejercicio del *Via-Crucis*, si lo haceis con asiduidad, llevais un corazon compasivo y conmovido por el arrepentimiento, os procurará todas las ventajas que acabo de enumerar. (Anónimo. *El Misionero de la familia catolica*. Instruc. sobre el *Via-Crucis*.)

ligion vá á desarrollarse á vuestras miradas. — Desde luego, Dios y sus adorables perfecciones! su grandeza que nos aparece hasta en sus debilidades; su poder, cuya accion soberana se muestra más admirable todavía en la regeneracion del hombre que en su creacion; su sabiduria, que concilia tñ maravillosamente los derechos de la justicia y de la misericordia; su santidad, tñ celosa que hiere al inocente porque le vé revestido con las apariencias del crimen; su justicia, tñ rigurosa que *no economiza ni aun á su propio Hijo*; su bondad, tñ incomprensible que entrega á este Hijo unico á la muerte para salvarnos¹. — Dios y sus misterios! La

1. Entre los que profesan el Cristianismo, cuántos hay que se forman, de las perfecciones de Dios, las ideas más erróneas é incompletas! — Muchos se imaginan que siendo Dios infinitamente misericordioso, pueden sin temor vivir en el pecado y en el desorden, contando con que siempre tendrán tiempo y facilidad para convertirse y hacer penitencia; otros, por el contrario, no ven en Dios más que su justicia, su santidad y los castigos que impone á los pecadores; se representan al mejor de los padres, al más generoso de los bienhechores, como un amo severo y un tirano despiadado; no levantan nunca sus miradas y sus pensamientos hacia el cielo, manston de los bienaventurados; ven sin cesar el infierno abierto bajo sus pies, y dispuesto á tragarselos! — Pues bien! la devocion del *Via-Crucis* dará á los unos y á los otros una justa idea de la misericordia y de la justicia divinas. A los que toman ocasion de la bondad del Salvador, para continuar ofendiendole, el *Via-Crucis* enseñará que, si Dios es bueno y misericordioso con los hombres, y si lo es hasta el punto de entregar por ellos á la muerte y á los más horribles suplicios á su amadísimo Hijo, en quien há puesto sus eternas complacencias, es tambien infinitamente santo y soberanamente justo, no dejando nunca impune la iniquidad, ni el pecado sin castigo. — Al recorrer esta via dolorosa del Calvario, ellos verán que Dios no há economizado á su Hijo unico, porque llevaba la apariencia del pecado, porque habia tomado sobre su persona las iniquidades de la tierra. Ellos verán á este inocente Cordero doblarse y sucumbir bajo el peso duro de la Cruz, ó mejor bajo el peso terrible de la justicia de su Padre. Ellos oirán á esta adorable

Trinidad, que recuerda en cada estacion la doxologia que las termina, tributando al Padre, al Hijo, al Espiritu Santo, una gloria

Victima decir á las santas mujeres que le siguen y que se compadecen de sus sufrimientos; « No lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque si la madera verde, es decir, la inocencia, es tratada con este imponente rigor, qué será de la madera seca, es decir, del pecador? » Y esta sentencia formidable le inspirará un saludable temor. — Y vosotras, almas timidas y pusilánimes, que os exagerais siempre la justicia de Dios y el rigor de sus juicios, ah! permitid que lo diga: nó, no conoceis más que muy imperfectamente el corazon de vuestro divino Padre, la inagotable ternura de su amor. Sin duda, el temor del Señor es bueno y deseable, puesto que el Espiritu Santo nos asegura que es el principio de la sabiduria. Pero es el temor filial, el temor del hijo que ama á su Padre y teme desagraderle, y no el temor servil, el de los esclavos, que tiemblan delante de su amo, porque temen sus castigos. Ah! lejos de vosotros un sentimiento tñ poco digno de la clemencia, de la misericordia y de longanimidad de Dios. No vayais á suponer á vuestro Criador más despiadado que no lo seriais vosotros mismos, si una pobre criatura os hubiéra ofendido por fragilidad, por inadvertencia, por sorpresa, sin malicia alguna, y que viniése enseguida á pedir os humildemente perdon, cómo lo pedis vosotros mismos á vuestro Dios, todas las veces que le habeis ofendido. Yo os pregunto, tendríais el valor de rechazarla rudamente, y de rehusarla su perdon? Ah! la sensibilidad de vuestro corazon me responde por vosotros, en este momento: muy lejos de rechazarla, la accgeriais con indulgencia, y conmovidos por su arrepentimiento, la estrechariais con vuestros brazos y la abrazaríais con ternura. Pues bien, suponéd que vuestro Redentor tiene, por lo menos, tanta generosidad como vosotros, ó mejor, pensád que toda vuestra bondad y toda vuestra generosidad, puesta en frente de la de Dios, no es más que una gota de agua comparada con la inmensidad del mar. — Almas temerosas, subid al Calvario á continuacion de vuestro divino Salvador: trepád con fé y amor, hasta la cima de esta santa montaña; seguid las huellas sangrientas de divino Jesus; vosotras veréis á esta inocente Victima... Nó, no es posible ver á Jesucristo rogar por sus verdugos, perdonar al ladron penitente, dárnos á Maria por madre y por abogada, sin permanecer con-

igual y distinta: al Padre que ordena el sacrificio, al Hijo que lo acepta con resignacion, al Espiritu de amor que sostiene á la victima en su agonía de amor; — la Encarnacion, porque este Jesus que véis llevando su cruz, es el mismo Salvador que una Virgen há concebido, que nos há nacido en un pesebre, *quién pudiendo sin usurpacion igualarse á Dios, se há humillado tomando la forma de esclavo*¹; — la Redencion, porque es aqui que nuestro rescate se há pagado: *Hé aqui el Cordero que quita los pecados del mundo, el Hombre de los sufrimientos que há cargado con todas iniquidades*²; — la Eucaristia, porque este cuerpo que entrega á

vencido de que no desea más que salvarnos, y vernos llegar al reino de su Padre. (Anónimo, *El Misionerito de la familia catol.* loc. cit.)

1. Filip. II, 6. — El que sufre, es vuestro Dios, no lo olvidéis. Un milagro manifiesto, continuo, os lo asegura. Antes de morir en la Cruz, Jesucristo hace esta profecía: *Cuando yo habré sido levantado de la tierra, levantaré todo conmigo.* Joan. XII, 32. Lo que decia para señalar de qué muerte debia morir. Pensád un poco en esta asombrosa prediccion. ¿ Hay algun hombre que hubiéra pretendido conquistar el mundo, despues de su muerte, por el aprobio mismo de su suplicio en la cruz? Hay algun hombre que se hubiéra atrevido á predecirlo? Hay algun hombre que hubiera podido hacerlo? Pues Jesucristo há anunciado y há cumplido esta conquista. Por su muerte en la Cruz há conquistado todos los corazones. Cuántos amigos, cuántos discipulos, desde los primeros martires hasta nuestros dias! Cuántos apóstoles intrepidos desde los del Cenaculo hasta los misioneros que recorren todo el mundo en alas del amor crucificado, dejandolo todo para seguirle! — Vosotros mismos, que os reunis en este santo lugar, ¿ no es el amor á la Victima del Golgota que os há atraído? Concurris al cumplimiento de estas palabras: *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* ¿ Querriais nunca mayor milagro, que semejante profecía y un cumplimiento tñ exacto, del cuál sois testigos y autores? — Es verdaderamente el Hijo de Dios, quién se arrastra por el camino de la Cruz, quién sufre y quién muere. Lo véis tñ evidentemente cómo los que han sido testigos de los prodigios del Calvario y que han exclamado: *Este hombre era verdaderamente el Hijo de Dios.* Mar. xv, 39 (Genin. *Platicas. El Via-Crucis.*)

2. Is. LIII, 4.

los ultrajes del pueblo y de los soldados, es la misma carne que acaba de dar á su Iglesia para ser el alimento de los justos, hasta la consumacion de los siglos; — el Bautismo, la Penitencia y todos los sacramentos, pues esta Sangre que se desprende de todas sus llagas es tambien la misma cuya virtud nos es aplicada por estos conductos de la divina gracia, para curarnos, levantar-nos, sostener y fortificar en nosotros la vida celestial². »

1. Giraud, loc. cit. — Despues, en frente de los misterios y de las perfecciones de Dios, los misterios y las debilidades del hombre. Se há hecho esta advertencia antes que nosotros: toda la historia de nuestra caída se vuelve á encontrar con sus circunstancias en las escenas de nuestra reparacion, y esta armonia tñ sorprendente no es un hecho de los menos dignos de fijar la atencion de un espiritu grave, porque el azar no se encuentra así! — Allí, como en el primer cuadro de la humanidad decaída, se ven un jardín, un hombre, una mujer y un arbol misterioso: un nuevo Adán, cumpliendo con lo que falta á la penitencia del primero; una nueva Eva, verdadera *madre de los vivientes*, que no es condenada, como la primera, á no parir más que muertos; el madero vencedor, á su vez, del infierno que habia vencido por el madero. Jesus despojado de sus vestidos, es nuestro primer padre, decaído de sus honores, lanzado ignominiosamente del *paraiso de deleite*, y apercibiéndose con verguenza de su desnudez, desde que ella no está yá cubierta por su inocencia. Jesus cayendo hasta tres veces bajo su pesada Cruz, es el hombre humillado bajo el yugo de la triple concupiscencia de los ojos, de la carne y del orgullo; son las tres grandes heridas que há recibido en su caída, yá en su entendimiento que oscurece la ignorancia, yá en su voluntad que deprava la codicia, yá en su cuerpo consagrado á las miserias de la vida y á los horrores de la muerte. La corona de espinas que lleva Jesus, y el trozo de purpura que le cubre menos que le señala á la burla de la muchedumbre, es la irrisión con que Dios castiga esta pretension insensata que habia afectado el primer Adán de ser semejante al Altísimo. Qué os dirémos, hermanos míos? *Buscad vosotros mismos, y encontraréis*, y de las escenas de la pasion bien estudiadas y meditadas, veréis salir una multitud de observaciones y aplicaciones no menos sensibles. El Cristianismo entero,

2º La devocion al *Via-Crucis* nos *convierte* y nos *santifica*. « Escuela de las más graves y de las más altas enseñanzas, el camino de la Cruz és sobre todo la escuela de los deberes, el curso más completo de todas las virtudes évangélicas, con esta singular ventaja de que aquí el Maestro que nos instruye es al propio tiempo nuestro modelo, y que no recibimos de su boca una lección que no sancione y persuada por la autoridad de su ejemplo. Pecadores que quereis salir de vuestros tristes caminos, no tenemos mejor consejo que dáros que el de entrar en el de la Cruz, en el de vuestro Salvador. Qué gusto, qué sentimiento, qué atractivo de justicia, qué pena amarga por la inocencia perdida, no hace nacer en el alma infiel la contemplacion de estas escenas desgarradoras? Cómo amar el pecado, cómo perseverar en él, ó mejor cómo no aborrecerlo, llorarlo y rechazarlo con horror lejos de sí, cuando se vé que há sido la causa y el instrumento de tantas ignominias y de tantos sufrimientos? Podrá subsistir el orgullo en presencia de un Dios *humillado*¹, como lo há dicho él mismo por su profeta, *más allá de toda medida, más parecido á un gusano de tierra que á un hombre, y convertido en oprobio y la abyeccion de todo un pueblo*², para expiar por este prodigioso rebajamiento las injusticias de nuestra soberbia? ¿Podrá no enrojecerse la sensualidad, á la vista de estas llagas que nuestras criminales alegrías han abierto? ¿No caerá la ira delante de esta admirable dulzura de la Víctima que, en el largo trayecto que se le hace recorrer, una vez abre la boca, no para quejarse de sus males, sino para compadecerse de sus perseguidores por los castigos que les amenazan? ¿Podrá el odio no morir en el corazon más ulcerado, cuando la última palabra del Salvador expirando es un perdon y una oracion por sus verdugos? ¿Quién no podrá obedecer á la ley de Dios, viendo al Salvador *obediendo á su Padre hasta la muerte en la cruz*? Y ¿qué penitencia

el cielo y la tierra, Dios y el hombre, y el Mediador que los une, todo está allí. (Giraud, loc. cit.)

1. Ps. cxv, 10. — 2. Ps. xxi, 7.

parecerá dura al culpable, cuando vé al justo por excelencia tratado con este exceso de rigor¹? »

3º La devocion del *Via-Crucis* nos *perfecciona*. « Almas fervorosas, ¿quereis segun la recomendacion del Apostol, *justificaros más y santificaros siempre*²? No tenemos para indícaros metodo más breve y más seguro para avanzar en la virtud, y para *haceros conformes á la imagen del Hijo de Dios*, que estudiar tambien este *divino Ejemplar que os es mostrado* en el camino del Calvario³. La perfeccion está en el amor, porque del amor derivan, cómo de su origen, todas las grandes y fuertes virtudes: el despego del mundo, la abnegacion de si mismo, el espíritu de sacrificio, el celo por todo genero de servicios y de sacrificios. Y ¿puede el amor encenderse en una llama más viva y más pura que la que brota de las llagas de Jesucristo? ¿No es allí que está su foco más ardiente, y que los santos han sacado éstos sentimientos generosos que los han elevado tan por encima de ellos mismos y les han hecho producir éstos actos de héroica virtud que admiramos en su vida? Qué corazon no se sentirá herido por las heridas del Salvador? Cómo no amar á un Dios que nos há dado tan grandes pruebas de amor? Y una vez abrasados por este fuego divino de la caridad, ¿quién podrá deteneros en vuestra marcha? ¿Qué sacrificio podrá costaros, desde que se tratará de la gloria de Dios, de vuestro progreso espiritual, de la dicha y de la salvacion de vuestros hermanos? ¿Creeréis poder nunca sufrir bastante por un Dios que há sufrido tanto por vosotros? ¿Temeréis hacer demasiado por almas que él há rescatado con su sangre, y entregar, no digo solamente vuestro oro, vuestra libertad, vuestros gustos y vuestro reposo, sino vuestra vida al que os há dado la suya? Nó, una santa émulacion de su cruz, de sus sufrimientos y de su tierna caridad por los hombres pasará por vuestra alma, y no aspiraréis más que á inmolaros en el sangriento altar en donde él se há ofrecido el primero por la salvacion de todos⁴. »

1. Giraud, loc. cit. — 2. Apoc. xxii, 11. — 3. Exod. xxv, 40. — 4. Giraud, loc. cit.